

**Derecho a la ciudad:
una evocación de las transformaciones
urbanas en América Latina**

Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina / Fernando Carrión - Manuel Dammert-Guardia [*et al.*];

1a ed. - Lima: CLACSO, Flacso - Ecuador, IFEA 2019.

ISBN: 978-612-4358-05-0

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

Colección Grupos de Trabajo

**Derecho a la ciudad:
una evocación de las transformaciones
urbanas en América Latina**

Fernando Carrión Mena
Manuel Dammert-Guardia
(Editores)

Jordi Borja
Alicia Ziccardi
Julio Calderón Cockburn
René Coulomb
Thierry Lulle
Magela Cabrera Arias
Fernando Carrión
Joan Subirats
Lucía Álvarez Enríquez
Clarice de Assis Libânio
Jérémy Robert
Carlos de Mattos
Alfredo Rodríguez
Paula Rodríguez
Ximena Salas
Viktor Bensús
Marta Vilela



IFEA

INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS

UMFRE 17 MEAE/CNRS USR 3337 AMÉRICA LATINA



CLACSO



FLACSO
ECUADOR

Primera edición

Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina

(Lima: IFEA, Clacso, Flacso - Ecuador noviembre de 2019)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-14558

Ley 26905 - Biblioteca Nacional del Perú

ISBN 978-612-4358-05-0

Autores (compiladores)

© Fernando Carrión Mena

© Manuel Dammert-Guardia

Editado por

© IFEA

Instituto Francés de Estudios Andinos

UMIFRE 17 MEAE/CNRS USR 3337 AMÉRICA LATINA

Jirón Batalla de Junín 314, Lima 4 - Perú

Teléf.: (51 1) 447 60 70

E-mail: IFEA.direction@cnrs.fr

Pág. web: <http://www.ifea.org.pe>

Este volumen corresponde al tomo 47 de la colección «Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 1816-1278)

© CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

© FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro | Quito | Ecuador

Tel.: [593-2] 294 6800 | Fax: [593-2] 294 6803 | www.flacso.edu.ec

Tiraje: 500 ejemplares

Se terminó de imprimir en noviembre de 2019 en:

Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5 - Perú

Diagramación y carátula: Antonio Mena (FLACSO Ecuador)

Edición: CLACSO

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Índice

Introducción	
El Derecho a la Ciudad: una aproximación	9
<i>Fernando Carrión M. y Manuel Dammert-Guardia</i>	
I. DERECHO A LA CIUDAD	
Ciudadanía, derecho a la ciudad y clases sociales.	
O la Democracia versus el Derecho	25
<i>Jordi Borja</i>	
Las nuevas políticas urbanas y el derecho a la ciudad.	61
<i>Alicia Ziccardi</i>	
El derecho a la ciudad en América Latina	
y los enfoques sobre la ciudad informal	95
<i>Julio Calderón Cockburn</i>	
II. GENTRIFICACIÓN Y ÁREAS CENTRALES	
Renovación urbana, políticas habitacionales y procesos	
de gentrificación en el centro histórico de la ciudad de	
México: mitos, conceptos y realidades	113
<i>René Coulomb</i>	
Diversificación de la población del centro de Bogotá	
y diferenciación de los espacios de vida cotidiana	137
<i>Thierry Lulle</i>	
Gentrificación del Casco Antiguo de Ciudad de Panamá,	
una historia de codicia y ausencia de gestión urbana democrática. . . .	163
<i>Magela Cabrera Arias</i>	

El espacio público es una relación no un espacio	191
<i>Fernando Carrión</i>	

III. POLÍTICA Y GESTIÓN

Políticas urbanas e innovación social.

Entre la coproducción y la nueva institucionalidad.

Prácticas significativas en España.	223
<i>Joan Subirats</i>	

Derecho a la Ciudad y acceso a los bienes urbanos en la Ciudad de México.

El movimiento urbano popular	249
<i>Lucía Álvarez Enriquez</i>	

O fim das favelas? Direito à cidade, participação

cidadã e remoção de famílias em Belo Horizonte, Brasil	279
<i>Clarice de Assis Libânio</i>	

Derecho a la Ciudad bajo la mirada del acceso

a la salud en Lima	301
<i>Jérémy Robert</i>	

III. FINANCIARIZACIÓN Y MERCADO INMOBILIARIO

En una encrucijada frente a los impactos críticos

del crecimiento urbano bajo la financiarización.	321
<i>Carlos de Mattos</i>	

Cómo se pierde el valor de uso de la ciudad y de la vivienda:

tendencias de edificación en Santiago, 1990-2011	359
<i>Alfredo Rodríguez, Paula Rodríguez y Ximena Salas</i>	

La mercantilización del desarrollo urbano en el

Área Metropolitana de Lima. Mercado inmobiliario formal

y gestión de la densidad urbana 2008-2012	381
<i>Viktor Bensús y Marta Vilela</i>	

Diversificación de la población del centro de Bogotá y diferenciación de los espacios de vida cotidiana¹

Thierry Lulle

Introducción

El centro de Bogotá reúne hoy una gran diversidad de tipos de actividades, empleos, habitantes y visitantes cotidianos, tejidos físico-espaciales, edificios y viviendas, transporte. A lo largo de su historia este centro ha sufrido múltiples y variadas dinámicas (De Urbina, 2011; Lulle y De Urbina, 2011; Jaramillo, 2013): llegadas, permanencias, salidas de actividades y habitantes de todas las clases sociales, hibridación progresiva de lo construido, degradación social y física y distintas formas de recuperación, en especial de sus espacios públicos; también ha sido objeto de discursos o imaginarios colectivos a veces contradictorios, los “estigmatizantes” (Jaramillo, en proceso editorial) acerca de lo popular que lo hubiera invadido (no solo a través de la presencia de habitantes de bajos recursos sino de actividades asociadas, en especial las comerciales) o los “valorativos” acerca de su modernidad o, al revés, su patrimonio cultural (Lulle, 2006). Varios trabajos (en especial Dureau, Piron & Salas, 2013; Dureau, Le Roux & Piron, en

1 Otra versión de este texto está en proceso editorial: “Heterogeneización de la población del centro de Bogotá y espacios de vida cotidiana multi-escalares” en Contreras Y.; Lulle T.; Figueroa O. (eds.) *Cambios socio-espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?* (Bogotá, Universidad Externado de Colombia). Por otro lado, se presentará una ponencia en el II Seminario Internacional de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana (Medellín, Universidad Nacional de Colombia, febrero de 2015) titulada: “¿Hacia nuevas dinámicas socio-espaciales en las metrópolis latinoamericanas? Diversificación de la población y sus espacios de vida cotidiana en el centro de Bogotá”. Los dos textos y la ponencia se refieren a resultados de la misma investigación.

proceso editorial; Alfonso, 2013) muestran a partir de los últimos censos y otras fuentes cómo la población del centro vive cambios complejos, pues resaltan distintas dinámicas simultáneas: por un lado, socioeconómicas desde el empobrecimiento hasta la llamada “gentrificación”² pasando por la permanencia de varios sectores de clase media; por el otro, sociodemográficas con el envejecimiento, así como la llegada de nuevos perfiles de habitantes como estudiantes (ya no solo como usuarios), miembros de minorías étnicas, residentes no permanentes incluyendo a turistas, etc. En un área relativamente reducida³ se observa una diversidad social creciente con contrastes cada vez más marcados configurando el centro como un verdadero “mosaico” social (Dureau, Le Roux & Piron, en proceso editorial).

El actual gobierno del D.C., ve en el centro una clase de laboratorio adecuado para experimentar y desarrollar –no sin suscitar una fuerte polémica– un nuevo modelo de sociedad más equitativo, basado en la “mezcla” social y funcional, en contra del modelo tradicional de la “segregación”. Para ello, se pretende no tanto frenar o, por lo menos, controlar la gentrificación, sino facilitar la llegada o retorno de población de bajos recursos con la ampliación de la oferta de vivienda social, y valorar la diversificación de las actividades propia del centro. Es un objetivo que *a priori* parece legítimo en un contexto urbano y social donde la segregación siempre ha sido

2 En otros ámbitos hemos discutido en torno a la pertinencia del concepto de “gentrificación” en Latinoamérica. Inicialmente se entiende la gentrificación como la sustitución de población de bajos recursos por otra de recursos superiores. En el caso de Bogotá, hay que matizar puesto que, por un lado, pudo ser una sustitución de personas de clase media de cierto perfil por otras también de clase media pero con otro perfil (Jaramillo, en proceso editorial) y, por el otro, hubo retorno de algunos representantes de estas clases medias y altas, en la medida en que hasta los años 1950 vivían en el centro ciertas elites que se habían ido al pericentro y periferia norte. También hay que señalar que minorías de estas mismas elites o de sus herederos pudieron haber permanecido pero muy pocas. Este fenómeno inició hace varias décadas y se desarrolló en distintos momentos y zonas del centro.

3 Generalmente la delimitación del centro corresponde al conjunto de las dos localidades (el Distrito Capital –D.C.– de Bogotá tiene 19 localidades urbanas más una rural) de La Candelaria (la cual corresponde al centro histórico) y Santa Fe que bordea por los lados norte, occidental y sur a La Candelaria; es la que tenemos en cuenta en este texto. Considerando el conjunto de las dos localidades, su población representa en 2005 aproximadamente el 1,9% de la población total del D.C., y su área urbana el 2,2% del área urbana del D.C. Existen otras delimitaciones dependiendo del período o del actor institucional: por ejemplo, en el Plan Zonal del Centro se ha incorporado la localidad de Mártires y parte de la de Teusaquillo. Con la expansión de la ciudad se tiende a considerar un área céntrica cada vez más extensa, incluso se habla de “centro ampliado”.

fuerte. No obstante, los análisis tanto de estas dinámicas socio-espaciales como de este tipo de políticas públicas, subrayan la gran complejidad de las primeras y las dificultades y a veces confusiones en el diseño e implementación de las segundas. En efecto, desde distintos enfoques y en contextos muy variados, se ha demostrado cómo, por un lado, la proximidad espacial de los distintos grupos sociales no garantiza la reducción de la distancia social (Chamboredon & Lemaire, 1970) y, por el otro, el papel del sector público en esta tensión es a menudo ambiguo y poco exitoso, inclusive equivocado al jugar más sobre el cambio espacial que social. El caso de Bogotá ha sido poco estudiado desde estas perspectivas, mientras el debate sí se ha vuelto muy intenso.

En este texto consideramos los espacios de vida cotidiana de estos mismos habitantes con el fin de entender si, precisamente, esta situación de mosaico o aparente mezcla social del centro propicia el uso compartido de mismos lugares y, por lo tanto, interacciones sociales. Entendemos por espacios de vida cotidiana aquellos que se construyen al frecuentar desde la vivienda varios lugares de la ciudad, cercanos o no (Lindón, 2006; Salazar, 1999), a través de las actividades diarias o semanales, no solo el trabajo o el estudio, sino también las de otra clase como el consumo, la diversión y recreación, los trámites, así como las relaciones afectivas (con familiares y amigos), las prácticas religiosas, etc.⁴ Se trata de prácticas socio-espaciales cotidianas que pueden ser muy barriales (Guérin Pace, 2003) y/o locales y/o metropolitanas. Se entienden mejor a la luz de las representaciones de la ciudad que tienen los habitantes del centro, dado que ellas evidencian cuáles son, en términos de “topofilia” y “topofobia”, los lugares considerados como atractivos, placenteros o, al contrario, peligrosos, temibles. Son representaciones variables según las distintas características de los habitantes (su género, generación, ciclo de vida, nivel educativo, ingresos, lugar de residencia, etc.) y sus experiencias urbanas, pocas o numerosas, antiguas o recientes (Duhau y Giglia, 2008; Dorier et Gervais-Lambony, 2005). Subyacente a estas prácticas y representaciones está el sentido de pertenencia a los lugares conocidos en el pasado y en el presente.

4 Es diferente del “espacio de vida” definido como el conjunto de los lugares que un individuo frecuenta a lo largo de su vida.

Nos referimos aquí de forma casi exclusiva a datos y resultados del programa de investigación Metal⁵ (Dureau et al., 2011; Dureau et al., 2014).⁶ Más precisamente a dos tipos de datos: por un lado, los datos recolectados cuantitativamente a través de encuestas aplicadas en 2009 en 12 zonas de Bogotá y su área metropolitana, dos de ellas llamadas centro y centro norte ubicadas en las dos localidades del centro La Candelaria y Santa Fe (ver figura 1), a 175 hogares (80 en la centro norte y 95 en la centro), es decir a un total de 553 individuos (230 en la centro norte y 323 en la centro). Cada zona ha sido diferenciada en sub-zonas o “estratos Metal”⁷ (3 en la centro norte, 4 en la centro), cada una con ciertas características específicas, y el conjunto de ellas permitiendo de restituir la diversidad poblacional y físico-espacial de las zonas. El fenómeno de gentrificación se presenta claramente en algunos de estos estratos Metal: en los 1 y 2 de la zona centro norte (principalmente las Torres del Parque y el barrio La Macarena) y en el 1 de la zona centro (parte del centro histórico y el conjunto Nueva Santa Fe). Y, por otro lado, nos referimos a datos recolectados cualitativamente a través de entrevistas a profundidad realizadas con el 10% de los encuestados (un total de 16 entrevistados, 8 en cada zona). En los cuestionarios se recolectó una información sobre los desplazamientos cotidianos y semanales (no solo el lugar dependiendo del motivo de desplazamiento –trabajo, estudio, otros–,

5 El proyecto METAL (*Métropoles d'Amérique latine dans la mondialisation: reconfigurations territoriales, mobilité spatiale, action publique*, desarrollado entre 2008 y 2011 bajo la dirección de F. Dureau y financiado por la ANR y la AIRD, el trabajo sobre el caso de Bogotá contó también con el apoyo de la Universidad Externado de Colombia) es una investigación comparativa entre Bogotá, Santiago de Chile y São Paulo. El objetivo era estudiar las reconfiguraciones socio-espaciales en curso en las metrópolis de América Latina desde los años 1980, en particular la evolución del poblamiento y las nuevas formas de diferenciación social al interior del espacio urbano. El enfoque comparativo se apoya en una metodología común a las tres ciudades: en cada una de ellas, un análisis a la escala metropolitana está articulado a estudios de caso sobre barrios ilustrativos de las mutaciones en curso.

6 Vale la pena señalar que este trabajo se desarrolló posterior y simultáneamente a otras dos investigaciones en torno a las prácticas y representaciones del patrimonio en el centro histórico de Bogotá, las cuales interfieren a algunos aspectos. Se trata de “Prácticas y representaciones del patrimonio cultural y natural en Bogotá” (Pariás y Palacio, 2006) y “El patrimonio de uso residencial en el centro histórico de Bogotá” (Lulle y De Urbina, 2011), ambas apoyadas por Colciencias y la Universidad Externado de Colombia.

7 Al no confundir con los seis estratos socioeconómicos definidos y actualizados desde los años 1980 por la administración distrital con el fin de fijar las tarifas de los servicios públicos domiciliarios de forma equitativa.

sino también la duración y el modo de transporte usado). En las entrevistas se profundizó la información recolectada mediante las encuestas sobre la trayectoria residencial, tratando de aclarar las estrategias subyacentes a los cambios, las prácticas de la vivienda, el barrio y la ciudad, así como las representaciones de las dinámicas socio-espaciales en estos entornos; además, 12 de estos entrevistados (6 en cada zona) han aceptado elaborar un dibujo de “lo que para ellos es Bogotá”, procurando lo que llamamos “mapas mentales” y una fuente de información muy valiosa como se ha mostrado en otros estudios (De Alba, 2007). Asimismo, se pudieron cruzar estos datos de distinta índole con las características de los encuestados/entrevistados (principalmente el sexo, la edad, los ingresos, la sub-zona de encuesta).

Figura 1

Las dos zonas de encuesta METAL - 2009 Centro y centro norte en las localidades La Candelaria y Santa Fe y su división en estratos



Fuente: G. Le Roux a partir de una imagen *Google Earth*.

Presentamos en una primera parte las prácticas espaciales de los encuestados, lo cual permite perfilar paulatinamente distintos espacios de vida cotidiana, de los más reducidos, auto-centrados en el barrio, hasta los más dispersos y metropolitanos. En una segunda parte, aunque aludimos a ellas desde la primera parte, abordamos más detalladamente las representaciones que tienen algunos de los entrevistados acerca del barrio y la ciudad mediante sus expresiones verbales y gráficas, lo cual permite enriquecer el análisis de las prácticas y vivencias socio-espaciales.

Los espacios de vida desde las prácticas espaciales cotidianas

Vamos a identificar la configuración de estos espacios de vida cotidiana desde el lugar central que es la vivienda hasta los distintos lugares frecuentados por los habitantes encuestados, yendo diariamente al trabajo o al estudio, y desplazándose semanalmente por cualquier otro motivo.

Ir a trabajar

Evocamos anteriormente el caso de quienes trabajan en casa pero la mayoría de los encuestados sale de su casa para ir a trabajar. Como ya lo señalamos, el centro concentra muchos empleos y de toda clase. Aunque la tendencia general es ir a trabajar cerca, existe una leve diferencia entre las dos zonas de encuesta, la cual se relacionaría con los perfiles laborales de los encuestados; los de la zona *centro norte* son más bien profesionales con cierto nivel educativo y de ingresos, y los de la zona *centro* son más bien sub- o desempleados o tienen empleos informales. Es así como los encuestados de la primera zona van a trabajar bastante en el centro mismo (36%) y en el pericentro norte (22%), cuando los de la segunda zona van un poco menos al centro (32%), menos al pericentro norte (15%) y más a la periferia oeste (6%). En la zona *centro*, entre los encuestados que van a trabajar en el centro, la proporción de mujeres es netamente superior (40%) a la de los hombres (25%), en la zona *centro norte* se encuentra una

misma tendencia, pero menos marcada y con menos diferencia entre los dos sexos (el 38% de ellas, el 33,5% de ellos).

Para una mayoría de encuestados este desplazamiento se hace a pie: en la zona *centro* una gran proporción de encuestados (hombres y mujeres) va a trabajar a pie (41%), mientras el 43% usa el transporte público; los peatones trabajan en el centro o, si bien es más lejos, en el pericentro. En la zona *centro norte*, dado que los ingresos son generalmente más altos, los modos de desplazamiento son más diversificados: el 25% va a pie, el 27% usa el transporte público, el 11,5% el vehículo particular, el 20% otro sistema y el 14% combina el transporte público y otro sistema.

Ir a estudiar

Son varios los criterios de diferenciación en el sistema educativo: el nivel (primaria, secundaria, universitario) y el tipo (público o privado). La educación pública es bastante presente en el centro a todos los niveles, en cambio la privada lo es menos, en especial la de los primeros dos niveles, la cual no se ubica en el centro, sino en el pericentro y sobre todo la periferia norte. Las universidades quedan en el centro, pericentro norte u occidental y más puntualmente en la periferia norte; pero la mayoría en el centro (Los Andes, América, Autónoma, Rosario, La Salle, La Gran Colombia, Externado, Tadeo Lozano, Central, Distrital), siendo casi todas privadas, entre estas varias de alto reconocimiento y, por lo tanto, de costo elevado; las de los pericentros son en mayoría privadas, aunque la pública (Nacional) es la más importante del país.

En primaria, la mayoría de los niños de la zona *centro* va a un establecimiento ubicado en la misma localidad (36%), es decir Santa Fe o La Candelaria, también se pudo contestar “en el centro” (43%). Pocos van al pericentro (16% al pericentro sur), muy pocos al pericentro norte, las periferias. En cambio, en la zona *centro norte* el 47% va a primaria en el centro, el 21% en el pericentro y el 31% en la periferia norte, lo cual es bien superior con respecto a la zona *centro*. Constatamos nuevamente esta diferenciación de clase bastante marcada entre las dos zonas. En se-

cundaria, se observa una tendencia más afirmada que en primaria: en la zona *centro* casi todos (95%) van a un colegio de la misma localidad o del centro, en cambio en la zona *centro norte* el 48% va a un colegio del centro y el 52% a uno del pericentro norte. En el caso del nivel universitario, en ambas zonas más de la mitad de los encuestados universitarios frecuentan un establecimiento del centro o de la misma localidad (el 48% para la zona *centro* y el 57% para la zona *centro norte*), los demás van a universidades del pericentro (el 47% para la zona *centro* y el 43% para la zona *centro norte*), lo cual no sorprende dado la gran oferta existente.

En estas condiciones, considerando en conjunto todos los niveles educativos, una mayoría de desplazamientos se hace a pie: el 79% en el caso de la zona *centro*, lo cual es bien superior al promedio de todas las zonas Metal (58%), y una repartición entre a pie (44%) y en transporte escolar (29%) en el caso de la zona *centro norte*.

A través de los datos sobre estas dos actividades diarias principales (trabajo y estudio) se configuran tres primeros tipos de espacios de vida cotidiana muy relacionados con el perfil de los habitantes y sus modos de vida:

- Un espacio de vida cotidiana bastante reducido tanto para los padres como para los hijos, los primeros trabajando a veces en casa o en todo caso en el centro y los segundos estudiando en el barrio o el centro; también es el caso de la gente mayor que sale poco de su casa.
- Un espacio de vida cotidiana un poco más abierto sobre todo para los padres que salen del centro para ir a trabajar, los hijos estudiando en el centro, son representativos de una cierta nueva clase media que logró pasar de una situación económica informal a formal tanto en el trabajo como en la vivienda.
- Un espacio de vida cotidiana abierto donde los padres trabajan en el centro o pericentro, mientras los hijos salen del centro para ir a estudiar; pueden ir más lejos los hijos que los padres, son ellos de hogares de clase media con recursos para asumir el costo de un colegio privado; en cambio, las mujeres salen menos lejos o tienen trayectos más cortos y rápidos. En este grupo se ubican principalmente los gentrificadores.

Desplazarse por otros motivos

La información acerca de los otros desplazamientos –extra-laborales y extra-estudiantiles– de los encuestados del centro permite identificar mejor sus espacios de vida cotidiana. Un primer dato muy general se refiere al número de salidas durante la semana anterior (tabla 1). A priori no encontramos mayor diferencia en el número de salidas semanales entre las dos zonas. En la zona *centro norte* el 43% de salidas semanales son de 10 a 19, y el 28% de 5 a 9; en la zona *centro* los encuestados salen un poco más frecuentemente que en la zona *centro norte*: el 46% sale de 10 a 19 veces y el 29% de 5 a 9 veces, pero la diferencia es mínima. Ahora bien, estos datos son variables según el sexo (los hombres salen más que las mujeres) y más claramente los ingresos: en la zona *centro norte* el número de salidas es menor para los encuestados de bajos ingresos mientras es mayor para los encuestados de ingresos altos. También influye la edad siendo determinante el ciclo de vida en el modo de vida: el número de salidas (desde el más bajo al más alto) es más repartido entre los jóvenes y los mayores que entre los adultos. Entre estratos Metal se notan diferencias más leves: en el 3 de la zona *centro norte* (La Perseverancia), se tiende a salir más que en los otros estratos (el 27% de los encuestados de este estrato sale más de 20 veces, cuando es el 17% del estrato 1) y en los 1 y 2 se tiende a salir menos (en el 1 el 38% y en el 2 el 41% menos de 9 veces). En la zona *centro*, se observa tendencias parecidas a las de la primera zona: los hombres salen más que las mujeres (lo cual es aún más marcado que en la zona *centro norte*), a mayores ingresos se saldría menos pero no se destaca una tendencia clara en ingresos bajos. En cambio, los mayores salen poco, netamente menos que los de la otra zona. Comparando los estratos Metal entre ellos, se constata que en el estrato Metal 3 (barrios de autoconstrucción) hay salidas numerosas (el 24% en el rango de más de 20 veces), mientras en el estrato Metal 4 (conjuntos de VIS) el 53% está en el rango de menos de 9 veces. Se confirmaría aquí la hipótesis de que las personas más activas laboralmente salen menos por tener menos disponibilidad y viceversa, siendo esta tendencia común a ambas zonas.

Thierry Lulle

Tabla 1
Número de salidas durante la semana anterior según sexo, ingresos, edad y estrato Metal en las dos zonas de estudio

Zona	Centro norte						Centro					
Número de salidas	> de 5	5-9	10-19	20-29	30 y +	Total	Me-nos de 5	5-9	10-19	20-29	30 y más	Total
Repartición en % de las salidas por rangos en cada zona	9,82	27,78	42,29	14,58	5,52	100	7,82	29,15	46,34	9,47	7,22	100
Sexo												
Hombre	10,24	26,92	42,64	15,70	4,51	100	7,73	20,39	55,05	11,44	5,40	100
Mujer	14,31	34,47	37,11	10,25	3,86	100	7,89	35,86	39,67	7,97	8,61	100
Ingresos*												
< 250.000	31,88	0	68,12	0	0	100	0	72,43	27,57	0	0	100
250.000 – 500.000	10,89	11,43	59,46	13,13	5,10	100	13,08	20,52	40,88	13,77	11,75	100
500.000 – 1 Millón	5,58	20,63	45,62	23,77	4,41	100	6,58	25,09	47,16	12,63	8,54	100
1 Millón – 2.5 Millones	7,57	23,20	47,10	9,02	13,11	100	5,30	31,61	63,09	0	0	100
> 2.5 Millones	12,57	44,27	27,29	13,37	2,50	100	0	57,80	42,20	0	0	100
Edad												
18 - 29	10,72	19,44	46,34	11,00	12,49	100	0	34,72	40,74	16,44	8,10	100
30 - 39	20,65	61,22	6,00	4,56	7,56	100	10,05	20,76	52,04	3,15	13,99	100
40 - 49	5,57	28,33	42,91	23,19	0	100	1,96	28,42	66,54	3,08	0	100
50 - 59	7,37	18,84	73,79	0	0	100	6,49	34,96	33,63	18,44	6,49	100
60 y más	11,15	26,64	30,83	24,03	7,35	100	41,11	19,12	29,20	0	10,57	100
Estrato Metal												
Estrato Metal 1	7,66	31,78	43,90	13,59	3,07	100	8,93	11,02	66,82	13,23	0	100
Estrato Metal 2	10,07	30,48	38,78	13,97	6,71	100	4,21	23,91	60,40	5,31	6,18	100
Estrato Metal 3	14,20	15,65	43,30	17,51	9,33	100	7,79	33,63	35,00	13,63	9,95	100
Estrato Metal 4	-	-	-	-	-	-	15,52	37,48	42,59	0	4,41	100

* En 2009, año de realización de la encuesta, un salario mínimo equivalía a \$ 500.000 pesos colombianos, o US\$ 250 dólares.

Fuente: Encuestas Metal 2009; procesamiento de los datos de G. Le Roux.

Diversificación de la población del centro de Bogotá

Tabla 2
Número de salidas por tipo de motivo y lugar de destino
según zona de encuesta

Zona	Centro norte					Centro				
	Reparti- ción del total de salidas por motivos	Tipo de lugar de destino				Reparti- ción del total de salidas por mo- tivos	Tipo de lugar de destino			
		Mis- mo barrio	Otro barrio	Otra locali- dad	Total		Mismo barrio	Otro barrio	Otra locali- dad	Total
Trámite adminis- trativo	9,21	12,71	58,85	28,45	100	5,63	9,90	30,15	59,96	100
Compra alimentos	49,4	78,37	13,76	7,88	100	60,1	93,83	2,51	3,66	100
Otras compras	2,02	0	4,87	95,13	100	0,67	10,93	0	89,07	100
Restau- rantes, bares	10,71	34,78	5,61	59,61	100	7,18	71,58	3,30	25,12	100
Actividad cultural	2,4	28,03	27,42	44,54	100	1,33	46,31	16,86	36,83	100
Práctica deportiva	5,42	34,98	29,47	35,55	100	6,41	56,60	15,40	28,00	100
Práctica religiosa	3,04	31,38	16,12	52,50	100	5,91	59,00	23,22	17,78	100
Visita de amigos	13,08	46,56	2,69	50,74	100	2,91	61,10	10,88	28,02	100
Visita de parientes	6,78	45,73	10,33	43,94	100	6,53	63,05	8,34	28,62	100
Otro motivo	3,88	43,32	11,88	44,80	100	3,33	60,28	3,92	35,80	100
Total	100	55,24	17,01	27,75	100	100	53,28	11,46	35,26	100

Fuente: Encuestas Metal 2009; procesamiento de los datos de G. Le Roux.

Tenemos esta misma información discriminada por motivo de salida y lugar de destino⁸ (tabla 2). Si se mira el número total de desplazamientos por lugar de destino, a priori las diferencias entre zonas no son muy marcadas; sin embargo, se afirman más según el motivo de salida. El motivo más corriente es la compra de alimentos, “hacer el mercado”. En la zona *centro* se sale sobre todo para la compra de alimentos (el 60% de las salidas) y muy lejos atrás para ir al restaurante (7%), visitar a parientes (7%), hacer deporte (6%), tener una práctica religiosa (6%), hacer trámites (6%), visitar a amigos (3%). En cambio, en la zona *centro norte* se sale menos para hacer el mercado (49%) y un poco más por algunos de los otros motivos: ir al restaurante (11%), hacer trámites (9%), visitar amigos (7%), parientes (7%), hacer deporte (5%), tener una práctica religiosa (3%) y tener alguna actividad cultural (2%). Sin lugar a dudas se reflejan aquí los modos de vida y el nivel de ingresos (podríamos decir de “capitales”, no solo económico, sino social y cultural) de los encuestados: los más pobres compran su mercado diariamente y no gastan en otras salidas, los más ricos compran menos diariamente pero tienen salidas más diversas.

Para precisar mejor la configuración de los espacios de vida de estos diversos habitantes, tenemos en cuenta el lugar de destino de estas salidas⁹ (tabla 2). Al considerar la repartición de cada tipo de salida por tipo de lugar de destino, se constata poca diferencia entre las dos zonas, pues la mayoría de las salidas se hace en el mismo barrio (el 55% de salidas de *centro norte* y el 54% de *centro*), luego en otra localidad (el 28% de *centro norte* y el 35% de *centro*) y finalmente en otro barrio (el 17% del *centro norte* y el 11% de *centro*). Ahora bien, si examinamos más detalladamente el motivo de desplazamiento, se destacan diferencias marcadas: en la zona *centro* el 94% de las compras de alimentos se hacen en el mismo barrio mientras en

8 La zona *centro* tiene una parte en la localidad La Candelaria y otra en la de Santa Fe, de tal forma que hay que matizar las respuestas que se refieren a un lugar de destino ubicado “en otra localidad”. Esta “otra” puede ser la vecina: Santa Fe para La Candelaria y al revés. Recordamos que Santa Fe bordea por todos los lados urbanizados a La Candelaria.

9 Obviamente un elemento muy determinante en esta configuración es la proximidad o no de los equipamientos, servicios sociales, etc. que se frecuenta. Aunque se notan algunas diferencias de una zona a la otra, y más todavía de un estrato Metal al otro, globalmente el conjunto de estos estratos está bastante bien dotado por estar ubicados en el centro.

el *centro norte* es el 78%. Y en esta última zona, los desplazamientos para ir al restaurante, tener una práctica religiosa, visitar amigos, hacer otras compras, se hacen en mayoría en otra localidad. Al revés de lo que pasa en la zona *centro*. De tal suerte que se perfilan con más claridad las distintas escalas evocadas anteriormente, coexisten más escalas en el caso de la zona *centro norte* y menos en el caso de la zona *centro*.

Al examinar ahora los datos por estrato Metal, se confirma esta tendencia. En la zona *centro norte* es bien interesante ver las diferencias entre estratos Metal: en el caso del estrato Metal 1 (principalmente las Torres del Parque) se hace las compras alimentarias y se practica deporte en el barrio, pero se hace las otras compras, se va al restaurante, se tiene una práctica religiosa, se visita a amigos y más todavía a familiares, en otra localidad. Los habitantes del estrato Metal 2 (La Macarena) tendrían un espacio de vida un poco más local pues en el barrio la gran mayoría de ellos hace sus compras alimentarias, sino también la mitad de ellos o más visita tanto a amigos (pero la otra mitad en otra localidad) como a familiares y va a restaurantes; pero todos van a otra localidad hacer deporte y la gran mayoría tener una práctica religiosa. Finalmente, para los habitantes del estrato Metal 3 (La Perseverancia) todas las prácticas espaciales son aún más locales: para casi todos es en el barrio que se hace el mercado, visita a los familiares, a los amigos, para la mitad se tiene actividades culturales; es en otro barrio que se hace los trámites, deporte, y en otra localidad que se va al restaurante. Es así como tenemos tres situaciones bien distintas en la zona *centro norte*.

En el caso de la zona *centro*, se constata un anclaje bastante fuerte compartido por la mayoría de los estratos Metal. En efecto, casi todos los habitantes del estrato Metal 1 (centro histórico) se quedan en el barrio mismo para muchas actividades: las compras alimentarias, ir al restaurante, tener actividades culturales, y un poco menos tener una práctica religiosa o hacer deporte; en cambio, mucho menos visitar a amigos más de la mitad en otra localidad) y familiares (todos en otra localidad). De tal forma que el argumento de haber venido a vivir en el centro histórico para aprovechar de una “vida de barrio” invocado por parte de quienes entre ellos son gentrificadores, se comprueba en las prácticas cotidianas, pero las relaciones familiares se mantienen por fuera del barrio. Encontramos algo parecido en el caso de

los habitantes del estrato Metal 1 de la zona *centro norte*, a pesar de algunas diferencias, pues el anclaje en lo cotidiano sería más fuerte en el centro histórico; sin embargo, hay que tener en cuenta que la población de este estrato no es tan homogénea socioeconómicamente como la del estrato Metal 1 de la zona *centro norte*. En el estrato Metal 2 de esta misma zona *centro* (Belén, Las Cruces) se constata un importante anclaje también: en el barrio por orden decreciente se hacen las compras, se va al restaurante, se hace deporte, se tiene una práctica religiosa, se visita a amigos; en cambio, la gran mayoría de las visitas a familiares se hace en otra localidad. En el estrato Metal 3 (barrios auto-construidos), ciertas actividades son más ancladas todavía en el barrio pues todas las compras alimentarias se hacen en él, así como muchas de las visitas a los amigos y a los familiares. Es el porcentaje más alto de todos, lo cual podría explicarse por la historia misma de estos barrios autoconstruidos con presencia de redes familiares y sociales todavía fuertes. En este mismo estrato Metal se hace deporte y se tiene una práctica religiosa también en el barrio. En el estrato Metal 4 (conjuntos de VIS), como se podía esperar por el perfil y las trayectorias residenciales de sus habitantes (Dureau, Le Roux & Piron, en proceso editorial), encontramos un poco menos anclaje: si bien es en el barrio que se hace las compras alimentarias y se tiene una práctica religiosa (68%), las demás actividades se hacen por fuera.

Es relevante centrarnos aquí sobre uno de los motivos de salida: la visita a familiares. En la zona *centro norte*, cuando la visita a los familiares se hace en otra localidad (es el caso especialmente del estrato Metal 1), se trata de localidades donde dominan más bien los estratos medios y altos. En la zona *centro*, como lo vimos, son más dispersos los lugares de residencia de los familiares de encuestados: viven en localidades del sur, occidente y norte, es decir correspondiendo a una cierta variedad en términos socioeconómicos.

Al comparar las prácticas entre las dos zonas, se resalta cómo no solo la residencia en sectores de la ciudad, sino el uso mismo de la ciudad es muy segregado: por vivir en tal sector de la ciudad, se frecuenta zonas que por cierto se encuentran cerca pero que además responden mejor a los modos de vida o expectativas de cada clase social. Tendríamos casos extremos como el estrato Metal 3 en la zona *centro*, marcado por la pobreza, donde se vive como en un “enclave”.

Los espacios de vida cotidiana desde las narrativas gráficas y verbales sobre las vivencias de la ciudad

La comprensión de la diversidad de estas prácticas espaciales se enriquece al tener en cuenta las representaciones de estos mismos habitantes acerca de su barrio, el centro y la metrópoli, las cuales se expresaron gráfica y verbalmente durante las entrevistas.

Las narrativas gráficas

Con respecto a la expresión gráfica nos centramos aquí sobre los mapas mentales que una parte de los encuestados han aceptado dibujar durante la entrevista. En la mayoría de los casos los tipos de mapas mentales reflejan los tipos de espacios de vida cotidiana y de perfiles de habitantes. En estas representaciones gráficas de Bogotá (imagen 1) se evidencian tres escalas, la reducida del vecindario o barrio, la local del centro dentro de la ciudad y la abierta metropolitana:

- Una ciudad limitada a unas manzanas del centro, la habitada y las vecinas, donde se hallan tanto lugares de lo cotidiano (tendero, panadero, etc.) como lugares monumentales, dado que la dibujan personas mayores residiendo en el centro desde hace muchos años (incluso pueden estar viviendo en la misma casa desde la pequeña infancia y haber heredado de ella a la muerte de los padres, de tal forma que la relación con la vivienda y el barrio es muy fuerte); es un universo reducido, a veces muy detallado, debido a un anclaje y apego fuertes. Es el caso de los mapas de Pablo, Gloria y Marina. En el mapa de Pablo, habitante de La Perseverancia desde hace décadas y fuertemente involucrado en dinámicas culturales barriales, se manifiesta un conocimiento muy fino de “su” barrio: él ubica con precisión no solo los lugares de su vida cotidiana, sino también zonas inseguras detallando tanto las del pasado como las del presente. Al mismo tiempo, niega la presencia de La Macarena, el barrio vecino gentrificado, pues deja en su lugar un espacio

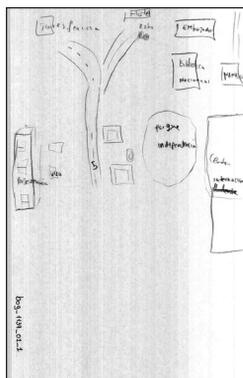
en blanco. Los mapas de Gloria y Marina, ambas residentes del centro histórico o al borde de él, muestran fragmentos del tejido urbano, algunas manzanas y/o elementos urbanos (edificios, iglesia, parque), de un vecindario de donde muy poco salen.

- Una ciudad limitada al centro (ampliado), la cual se representa con la agrupación de edificios de toda clase y de altura muy variable, algunos elementos del paisaje representado corresponden a verdaderos “íconos” de Bogotá como los cerros, casi siempre Monserrate y a veces Guadalupe, y un fragmento de la malla vial con la presencia de los buses, incluyendo al Transmilenio¹⁰ que, si bien los encuestados en general y estos mismos entrevistados en particular dicen no usarlo o muy poco, sí saben que hace parte de los íconos contemporáneos del distrito. Los autores de estos mapas (Mauricio y Laura) son más jóvenes que los anteriores, no son nativos de Bogotá, pero como migrantes han tenido experiencias diversas de la capital, y han luchado bastante para poder comprar su apartamento en un conjunto de VIS. Sus espacios de vida cotidiana son más bien limitados al centro, pero un centro más amplio que él de los casos anteriores, y marcado por su modernidad.
- Una ciudad completa con gran parte de sus límites e incluso más allá con lugares de la sabana de Bogotá, su malla vial, algunos puntos de referencia importantes en el imaginario colectivo (como los cerros) o que, por ser frecuentados por entrevistados gentrificadores, son lugares de la mitad norte y occidental de la ciudad a donde van a trabajar, estudiar, consumir, visitar sus familiares, o en algunos casos donde ellos mismos han vivido anteriormente. Es así como el centro aparece inmerso dentro del área metropolitana pero, al mismo tiempo, conectado no solo con todos los lugares figurados, sino con el mundo, pues se muestra el aeropuerto y la avenida 26 que lo conecta al centro; hay que precisar que los autores de estos mapas (Julia y Simón) son personas que han tenido experiencias de migraciones internacionales (ella ha vivido en

10 El Transmilenio es un sistema de transporte BRT que ha sido implementado en Bogotá en 2000. En ese entonces ha solucionado en gran parte el grave problema de transporte masivo que tenía la ciudad. Luego de alguna manera ha sido víctima de su éxito y ha presentado serias dificultades; sin embargo, gracias a varias intervenciones de *marketing* urbano ha adquirido fama a nivel internacional.

EE.UU. cuando era niña con sus papas y luego a Barcelona cuando se fue a estudiar un postgrado, también se ha movido dentro de Bogotá; él es estadounidense casado con una colombiana que conoció en EE.UU. y con quien se ha venido a vivir en Bogotá, ambos siendo docentes en la Universidad de los Andes, es decir muy cerca de su apartamento de las Torres del Parque).

Terminaremos con dos casos un poco marginales. En el mapa de Felipe, estudiante gentrificador, se ve algunos elementos de su entorno cotidiano entre su casa y la Universidad de Los Andes. Entre ellos figura La Perseverancia y su plaza de mercado, a donde él dice ir de vez en cuando. Sin embargo, se entiende en la misma entrevista que esta visita tiene alguna connotación “exótica”, la que puede sentir alguien de una clase social superior, mientras algunos elementos simbólicos de la gentrificación en La Macarena no tendrán esta misma connotación para los habitantes de La Perseverancia (incluso vimos que en el mapa de Pablo La Macarena desaparece); así que estos dos barrios que son dos mundos muy próximos físicamente pero muy distantes social y culturalmente. Ilustraremos esta constatación con otro mapa mental, a la vez muy simple y atípico pero bastante impactante: se trata del dibujo de Sandra, una joven quien había vivido toda su infancia y adolescencia al borde sur del centro histórico hasta pocos días antes de la entrevista; este dibujo consiste en un esquema abstracto de la segregación socio-espacial de Bogotá: un cuadro dividido en cuatro partes idénticas, los ricos en una, los pobres en otra, los indigentes en la tercera, la cuarta siendo vacía (¿el lugar de ella misma o el resto de la ciudad en su conjunto?).

Dos estudiantes: un gentrificador y una de clase popular

Felipe



Sandra

Fuente: Entrevistados Programa METAL.

Las narrativas verbales

Sin lugar a dudas, la generación, el género, el tipo de hogar, el nivel educativo, la actividad, la antigüedad residencial en el centro, el modo de llegada al barrio, son variables que determinan no solo las prácticas, las experiencias del espacio metropolitano, sino también sus representaciones. Sin embargo, la que parece ser particularmente determinante es la socioeconómica. En efecto, si bien casi todos los entrevistados hablan de una relación fuerte con el barrio y/o el centro (dicen que no irían a vivir a otra parte, incluso si algunos casos dicen que les pesa la inseguridad), algunos matices o incluso oposiciones entre gentrificadores y anclados de clase popular aparecen con respecto a varias dinámicas del centro:

- Los motivos por los cuales se valora el barrio: para los gentrificadores, importa mucho “tener todo al lado”, el carácter “distintivo” del centro, más todavía del centro histórico, el ambiente “pueblerino”, la “vida de barrio”, estos últimos aspectos siendo invocados sobre todo por quienes

han vivido en ciudades europeas; en cambio, los habitantes muy anclados en su barrio (a veces por su condición de pobreza) dicen también que es una ventaja “tenerlo todo a la mano” refiriéndose no solo a las oportunidades de sobrevivencia que les ofrece el centro, sino también a la presencia a proximidad de redes de apoyo.

- Las delimitaciones del barrio y el centro: para los mismos gentrificadores los lugares frecuentados en este sector son unos entre varios en la ciudad e incluso más allá, mientras para los habitantes de bajos ingresos el barrio constituye en sí un universo, aunque pudieron conocer otros lugares en el pasado o los conocen hoy a través de las experiencias de algunos familiares cercanos (hermanos, hijos que han migrado, por ejemplo).
- Los cambios que se presentan en el centro: son más bien positivos para los gentrificadores y gente de clase media pues los ven como mejorías (especialmente cuando se trata de las comunicaciones) pero sin detallar mucho; es implícito que para ellos frente a un cambio negativo es más fácil tomar la decisión de trastearse. En revancha, los cambios son percibidos como negativos por las clases populares pues temen mucho las amenazas que traen a menudo tanto la gentrificación y sus efectos como los procesos de degradación física y social. Importa señalar que, a pesar de la existencia de espacios comunitarios tradicionales como las Juntas de Acción Comunal (JAC) donde se puede expresar estas preocupaciones y organizarse para resistir mejor o elaborar contra-propuestas, muy pocos dicen recurrir a ellos.
- La economía, diferenciando dos de sus manifestaciones, si bien son sobre todo los más desamparados que se refieren a ellas. Primera, el mercado de la tierra y su posible valorización preocupan mucho a los anclados de bajos recursos (obviamente no se conoció la opinión de quienes hubieran “aprovechado” de ellos por haberse ido), la valorización siendo asociada a la presencia de extranjeros y/o “nuevos ricos”. Segunda, el comercio, las clases medias juegan entre el local de la tienda de la esquina y el globalizado de los centros comerciales de la metrópoli, las clases populares cuentan sobre todo con el local; los entrevistados de la *zona centro* dicen ir de vez en cuando al supermercado, pero la mayoría de ellos prefiere ir a la tienda no solo por su cercanía, sino por

encontrar en ella precios más baratos y la posibilidad de un préstamo negociable con el tendero.

- La accesibilidad: para los gentrificadores el centro está muy bien conectado; como lo vimos, algunos se refieren al Transmilenio, aunque no lo usan. Para las nuevas clases medias bajas, quienes sí usarían el mismo Transmilenio (incluso lo muestran en su mapa mental) si tuvieran mejor acceso a él gracias a alimentadores, esta insuficiente accesibilidad los lleva a desarrollar algunas estrategias en sus desplazamientos cotidianos.
- La inseguridad: si bien es cierto que todos se refieren al tema diciendo haber aprendido cómo superarla, cómo no “dar papaya” según la expresión colombiana, son experiencias, habilidades y estrategias distintas dependiendo del barrio. Por otra parte, para los gentrificadores la inseguridad puede ser asociada con la proximidad de las clases populares percibidas como “pobres”, vistas a veces como fuentes de potenciales delincuentes, mientras que para estos mismos la llegada y presencia de “ricos” significan en ellas mismas una amenaza por lo menos para quienes lo expresan, es decir que puede haber otros para los cuales no es una amenaza, sino una fuente de oportunidades varias.
- Un último tema importante, relativo no solo al centro sino a la ciudad en su conjunto, es la percepción y vivencia de las diferencias socio-espaciales. La mayoría expresa una fuerte conciencia de la organización segregada de la ciudad. Ahora bien, los gentrificadores hablan más bien de “mezcla social”, “suavizando” de alguna manera la situación, cuando las clases populares usan términos más fuertes para referirse a la “segregación” pero no este mismo término. Los primeros asocian esta supuesta “mezcla” a algo “exótico”, aluden a relaciones de vecindario pero de forma superficial, en revancha los segundos (los “exotizados” por los primeros) más bien niegan este tipo de relaciones, muy pocos hablan de los gentrificadores (ni siquiera los de La Perseverancia cuando los conocen como compradores en la plaza), o, si lo hacen, se refieren a una relación de dependencia, servicio, incluso a la “estigmatización” de la cual se sienten víctimas.

Conclusión

En el centro de Bogotá la proximidad espacial entre grupos sociales distintos, propiciada por las características actuales de su heterogeneización socioeconómica y su configuración en mosaico en un área reducida, no garantiza la reducción de la distancia social. Podría haber en este centro (como en otros) bastantes probabilidades de interacciones sociales, los habitantes siendo llevados no solo a residir los unos al lado de los otros, sino también a usar y frecuentar los mismos espacios públicos y, por tanto, a compartir problemáticas comunes. Sin embargo, los espacios de vida cotidiana de cada grupo social coinciden parcialmente, incluso en algunos casos son separados. Algunos habitantes viven como en un “enclave”, mientras otros, en especial cierto tipo de “gentrificadores”, se mueven entre esferas muy variadas, a escalas distintas. Lo que les diferencia socio-económicamente, poco o nunca se “compensaría” en interacciones en espacios públicos, en los lugares de sociabilidad, pues de hecho estos no parecen ser tan compartidos. De tal suerte que estamos frente a una coexistencia más que una convivencia. Obviamente habría que también observar y analizar lo que pasa en estos espacios públicos, al observar tanto un evento cultural o político en la plaza Bolívar como la rutina cotidiana en una panadería o tienda de barrio, pasando por la carrera séptima recientemente peatonalizada bajo la administración distrital, etc., siendo estos los escenarios de posibles interacciones, (in)civilidades, mientras los servicios sociales y los modos de transporte son muy diferenciados por su tipo de gestión o uso (público o privado).

Es importante destacar cuánto el reto de las políticas públicas es muy grande, más aún si se limita a una sobrevaloración de las virtudes de los cambios en lo espacial en detrimento de las intervenciones en lo social. Se requiere diseñar intervenciones innovadoras en espacios públicos, en dinámicas barriales y de vecindario. Los barrios populares céntricos disponen de ciertas ventajas, pues su ubicación les facilita el acceso a varios tipos de oportunidades (probablemente más que en el caso de barrios periféricos), pero vimos cómo pueden ser también verdaderos enclaves. Ahora bien, existen también ciertas formas de organización social y solidaridad que,

a la vez, provienen de y contribuyen al anclaje de la población; al no ser apoyadas, estas fortalezas pueden debilitarse con el riesgo de que se aislen más todavía dichos barrios. En un contexto en el cual no dejan de agudizar las brechas entre clases sociales y la segregación socioespacial, estos intentos tienen que ser reforzados pero también constantemente evaluados.

Bibliografía

- Alfonso R., O. A. 2013 “El centro tradicional de Bogotá: valor de uso popular cosmopolita y metropolitano” en: Alfonso O. (comp.) *El centro tradicional de Bogotá. Valor de uso popular y patrimonio arquitectónico de la ciudad* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia).
- Chamboredon, J. C.; Lemaire, M. 1970 “Proximité spatiale et distance sociale: les grands ensembles et leur peuplement” en *Revue Française de Sociologie* (Paris) N° 11(1).
- De Alba, M. 2007 “Mapas imaginarios del centro histórico de la ciudad de México. De la experiencia al imaginario urbano” en Arruda, A.; de Alba, M. (coords.) *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. (Rubí, Barcelona: Anthropos – México: UAM Itzapalapa).
- De Urbina, A. 2011 “El Centro Histórico hasta los años 80” en Lulle, T.; De Urbina, A. (eds.) *Vivir en el centro histórico de Bogotá. Patrimonio construido y actores urbanos* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia /Colciencias).
- Duhau, E.; Giglia, A. 2008 *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli* (México: Siglo XXI editores - UAM Azcapotzalco).
- Dureau, F. (con la colab. de Córdoba, H.; Flórez, C. E.; Le Roux, G.; Lulle, T.; Miret, N.) 2011 *Encuestas movilidad espacial Bogotá METAL 2009: metodología de las encuestas*. Documento CEDE (Bogotá: Universidad de los Andes), N° 23.
- Dureau, F.; Gouëset, V. 2011 “Formas de poblamiento y desigualdades en los desplazamientos. La evolución de la movilidad cotidiana en dos periferias populares de Bogotá: Soacha y Madrid (1993-2009)” *Territorios* (Bogotá: U. Rosario y ACIUR) N° 25, agosto-diciembre.

- Dureau, F.; Le Roux, G.; Piron, M. (en proceso editorial) *Changement social, trajectoires résidentielles et ancrages territoriaux des habitants du centre de Bogotá (1993-2009)* en Contreras, Y.; Lulle, T.; Figueroa, O. (eds.) *Cambios socio-espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia).
- Dureau, F.; Piron, M.; Salas, A. 2013 “La mezcla social en los barrios céntricos de Bogotá: una realidad con múltiples facetas” en Beuf, A.; Martínez, M. E. (coords.) *Colombia. Centralidades históricas en transformación* (Quito: Olacchi).
- Dureau, F. (coord.); Contreras, Y.; Cymbalista, R.; Le Roux, G.; Piron, M. 2014 “Evolution de l’intensité et des échelles de la ségrégation résidentielle depuis les années 1990: une analyse comparative” en Dureau, F.; Lulle T.; Souchaud, S.; Contreras, Y. (dirs.) *Mobilités et changement urbain. Bogotá, Santiago et São Paulo* (Rennes: PUR).
- Dorier A., E.; Gervais-Lambony P. 2005 *Vies citadines* (París: Belin).
- Guérin-Pace F. 2003 “Vers une typologie des territoires urbains de proximité” *L’Espace géographique* (París) 2003/4 tome 32.
- Jaramillo, S. 2013 “Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro y del centro histórico de Bogotá” en Alfonso, O. (comp.) *El centro tradicional de Bogotá. Valor de uso popular y patrimonio arquitectónico de la ciudad* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia).
- Jaramillo, S. (en proceso editorial) “¿Gentrificación en Bogotá?” en Contreras, Y.; Lulle, T.; Figueroa, O. (eds.) *Cambios socio-espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia).
- Lindón, A. 2006 “Geografías de la vida cotidiana” en Hiernaux, D.; Lindón, A. (dirs.) *Tratado de geografía humana* (Rubí, Barcelona: Anthropos).
- Lulle, T.; De Urbina, A. 2013 “Rasgos físico-espaciales y usos en el Centro Histórico” en Lulle, T.; De Urbina, A. (eds.) *Vivir en el centro histórico de Bogotá. Patrimonio construido y actores urbanos* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia – Colciencias).
- Lulle, T. (en proceso editorial) “Heterogeneización de la población del centro de Bogotá y espacios de vida cotidiana multi-escalares” en Con-

- treras, Y.; Lulle, T.; Figueroa, O. (eds.) *Cambios socio-espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia).
- Parias, A.; Palacio, D. C. 2006 *Construcción de lugares patrimonio. El centro histórico y el humedal Córdoba en Bogotá* (Bogotá: Colciencias – Universidad Externado de Colombia).
- Salazar C., C. E. 1999 *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México* (Ciudad de México: El Colegio de México).